

PENSAR

ARGENTINA

un informe de **PensarLab** 

LAS VACACIONES DE MR. BEAN

VERANO 2026

LA ESTADÍSTICA OFICIAL ES UN BIEN PÚBLICO: PARA MEDIR LA FIEBRE, MEJOR EL MERCURIO QUE EL VINO TINTO



Hernán Lacunza

Exministro de Economía de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires

La estadística oficial es un bien público. No pertenece al gobierno de turno. Mucho menos a un funcionario. El índice de inflación (IPC) es un insumo para que familias y empresas tomen mejores decisiones de consumo, ahorro e inversión. Para saber si conviene colocar un ahorro transitorio en un plazo fijo o en un bono ajustable por inflación, o a qué tasa de la tarjeta es razonable endeudarse para cambiar la heladera o irse de vacaciones. A un empresario, para decidir si será rentable contratar a un nuevo empleado con salario móvil al costo de vida, o para firmar un contrato de locación plurianual de un nuevo depósito para expandir el negocio.

Por eso, **lo único relevante a la hora de evaluar un cambio metodológico es si la nueva fórmula es más precisa que la anterior**, si refleja mejor la realidad para las decisiones de ahorristas y emprendedores. **No importa nada si la nueva medición de inflación va a dar más, igual o menos que con la fórmula anterior.** Lo contrario es resistirse a la incorporación del mercurio en los termómetros para medir la fiebre y seguir usando el termoscopio que en el siglo XVII usaba vino tinto ([LINK](#)).

Como la pauta cultural y tecnológica va evolucionando, **periódicamente hay que actualizar la canasta de precios de bienes a monitorear**, a fin de incorporar los celulares y dejar de lado la iluminación a vela. En 2017-18, con demoras tras la fatídica intervención kirchnerista 2008-2015, el Indec hizo una nueva encuesta para reemplazar a la anterior, ya obsoleta, de 2004-5. Ocho años después, tocaba mostrar esos resultados a la población. Para que un trabajador pueda evaluar una nueva propuesta laboral, una familia analizar un crédito para cambiar el auto o un agricultor programar los costos de transporte de la próxima cosecha.

No está claro por qué se interrumpió un proceso anunciado varios años antes y confirmado en los meses previos. Se argumenta que el nuevo índice no da resultados muy diferentes al anterior. Bueno, mejor, pero eso no es relevante. En 2024 habría habido una diferencia de casi 16 puntos porcentuales, producto del desquicio con las tarifas de los servicios públicos del gobierno anterior. En 2025, con los precios relativos ya más estables, de apenas un punto. En 2026 podría aumentar un poco, no mucho, si se decidiera terminar de sincerar el tarifario de servicio públicos.



Aunque el índice oficial no lo diga, la “inflación de bolsillo” la sentirán igual los consumidores. En todo caso, durante el empalme se pueden publicar los resultados bajo las dos metodologías, y listo.

Se alude a una presunta descalificación técnica del nuevo índice. Tras ocho años de construcción, y a diez días de su publicación, poco verosímil. Y en todo caso, pobre hombre, seguramente un técnico intachable, pero la promoción a nuevo titular del Indec al entonces “director técnico” del organismo no parece coherente con ese argumento.

Es verdad que nada de esto compara con el enchastre de la intervención kirchnerista que en 2015 decía que la inflación era 10% y la pobreza 4%. Pero ese argumento es tan cierto como débil: los vicios de los otros, aunque peores, no justifican los propios.

Dados los antecedentes de Argentina con las estadísticas públicas una década atrás, y conscientes de que la credibilidad se construye en años y puede destruirse en un día, tampoco se ve mucho sentido político a la resistencia al cambio metodológico. Cada vez que el Indec publique el IPC oficial, un par de horas después aparecerán mediciones alternativas con la canasta 2018. Dará aire a las suspicacias sobre el principal logro incuestionable del programa económico, que es haber evitado la hiper al asumir y bajado la inflación del 211% al 31% anual. No faltarán voces agazapadas para confundir con “somos todos lo mismo”. **Pondrá opacidad donde había transparencia.**

Hay salida. A fines de 2019, con el Indec ya saneado y las estadísticas públicas creíbles, el Gobierno del Presidente Macri envió al Congreso un proyecto de ley para que nunca más se bastardeen las estadísticas oficiales: Indec autónomo, autárquico, sistema estadístico nacional (nacional y provincial), autoridades designadas por concurso con acuerdo del Senado, estabilidad e independencia partidaria, mandato cinco años, control parlamentario, consejo de expertos, secreto estadístico, derechos de usuarios. Nada estrambótico. La sana práctica internacional para proteger un bien público. Está disponible en este [LINK](#). **Puede ser ese u otro mejor. Pero sin excusas, para medir temperatura, mejor el mercurio que al vino tinto.**



1. La opinión pública, de vacaciones



2. Actualización económica



3. El Congreso en extraordinarias



Nuestra voz



1. La opinión pública, de vacaciones

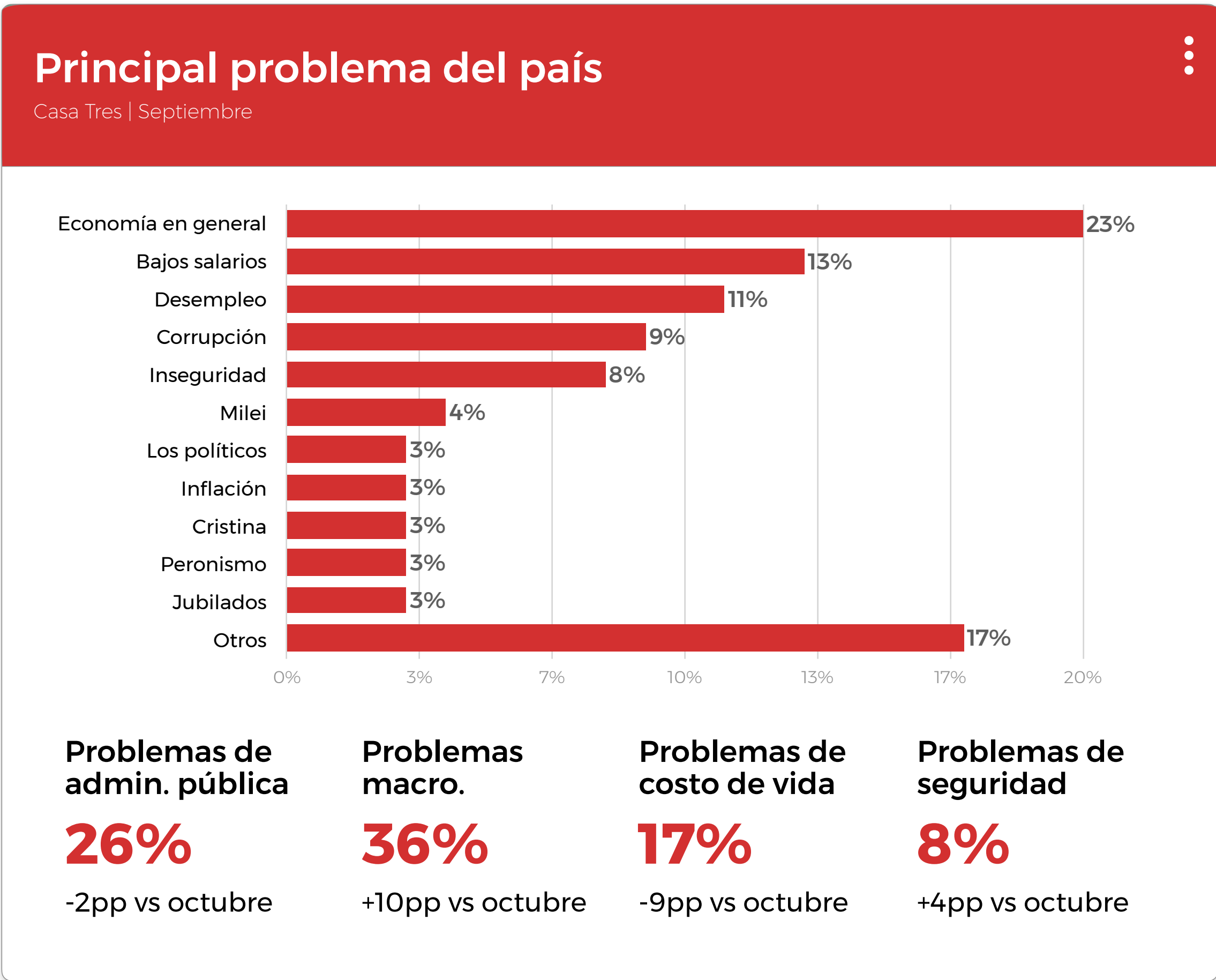


Un resumen de las últimas mediciones de opinión pública



Mora Jozami
Casa Tres

- **La economía domina la agenda.** La cuestión económica y el costo de vida concentran el núcleo de las preocupaciones. Economía en general, bajos salarios y desempleo encabezan el ranking, muy por encima de temas como inseguridad, corrupción o dirigencia política. La segunda etapa de la gestión encuentra a la ciudadanía menos movilizada por la confrontación política y más atravesada por la experiencia económica cotidiana.



- **Crédito abierto, resultados pendientes.** La aprobación al gobierno de Javier Milei se mantiene en 51%: la mayoría considera que el país va en el camino correcto y más de la mitad cree que el esfuerzo realizado ha valido la pena. Sin embargo, el crédito está depositado más en la expectativa de mejora futura que en la experiencia cotidiana. Son más los que creen que estarán mejor que quienes efectivamente dicen estar mejor que hace un año.

“Siente esperanza”

Casa Tres | Enero

44%

Entre los jóvenes: 48%
Entre los votantes de Massa: 1%

Estado de ánimo negativo

Casa Tres | Enero

48%
(+1pp vs enero 2024)



Aprobación de la gestión

Casa Tres | Enero

52%

Entre los votantes de Milei: 90%
Entre los votantes de Massa: 5%
Entre las mujeres: 46%
Entre los jóvenes: 57%
Entre los de NSE bajo: 46%

El país está yendo por el camino correcto

Casa Tres | Enero

48%

Casa Tres | Enero

“El gobierno está resolviendo los problemas”

16%

“El gobierno sabe cómo resolverlos pero necesita tiempo”

36%

“El gobierno no tiene la capacidad para solucionarlos”

43%

Casa Tres | Enero

“¿Cómo cree que estará la situación económica el próximo año?”

Mejor

40%

Igual

19%

Peor

36%

Casa Tres | Enero

“Lo peor...”

Ya pasó

32%

Está pasando

28%

Va a pasar

33%

¿La situación económica es culpa de Massa o Milei?

Casa Tres | Enero

40%

Milei

52%

Massa

Los esfuerzos valieron la pena

Casa Tres | Enero

53%



- **Macro ordenada, bolsillo tensionado.** Dos de cada cinco argentinos reconocen que la inflación continúa bajando. No obstante, persiste un desfase entre la percepción de la capacidad del gobierno para ordenar la economía en general y su eficacia para resolver los problemas personales y familiares. La gestión es evaluada mejor en el plano macroeconómico que en el “metro cuadrado” del hogar.

¿Siente que la inflación está bajando?

Casa Tres | Enero

55%
No

40%
Sí

Milei está resolviendo los problemas que le preocupan a los argentinos

Casa Tres | Enero

45%

Milei está resolviendo los problemas de Ud. y su familia

Casa Tres | Enero

34%

- **Mayoría ajustada: el consumo como variable de sacrificio.** Una proporción significativa de argentinos resignó servicios y consumos habituales en los últimos meses. El ajuste impacta primero en gastos discrecionales y luego en consumos más sensibles, consolidando una lógica defensiva en los hogares.

No le alcanza el sueldo

Casa Tres | Enero

52%

Entre los de 50 a 65 años: 58%
NSE bajo: 62%

Resignó algún servicio o actividad

Casa Tres | Enero

66%

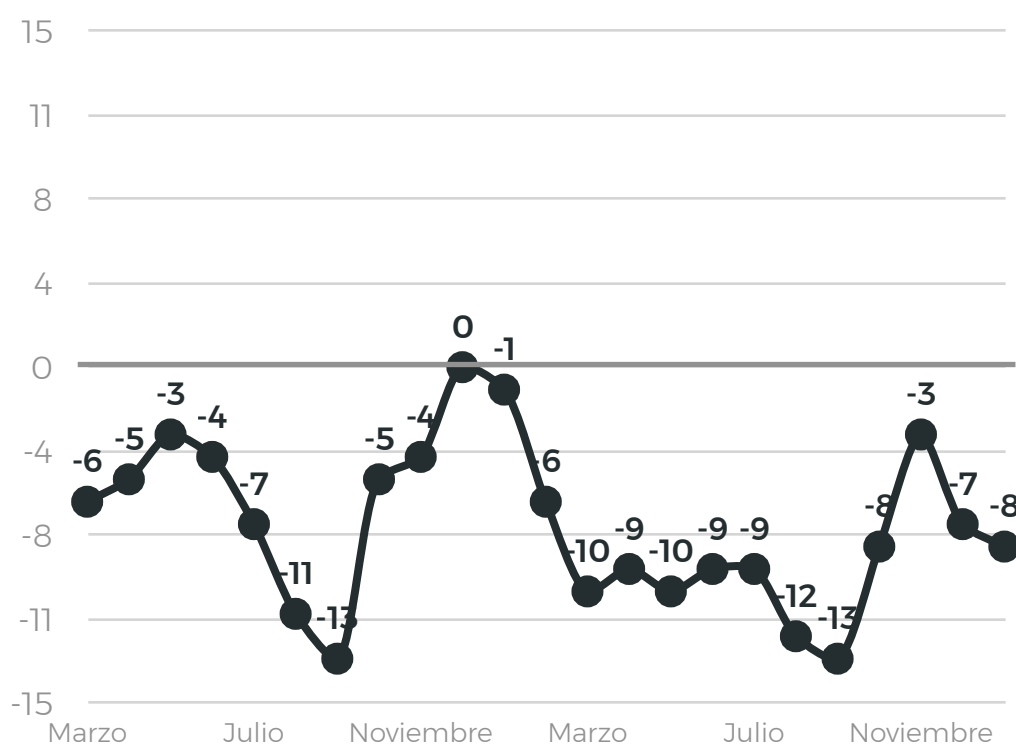
Ocio en general: 49%
Consumo primeras marcas: 38%
Compra de indumentaria: 27%

- **Fortaleza concentrada: jóvenes y NSE alto.** El respaldo al gobierno se concentra con mayor intensidad entre los jóvenes y en los sectores de nivel socioeconómico alto. También se observa un mejor clima entre varones que entre mujeres. La base de apoyo es nítida, pero socialmente segmentada.

Índice de Irascibilidad

Casa Tres | Enero

-1 pts



Los únicos dos grupos con el IDI positivo

Entre 19 y 29 años: +5

Entre NSE alto: +8

Los grupos con mayor IDI negativo

Entre 30 y 49 años: -17

Entre 50 y 69 años: -16

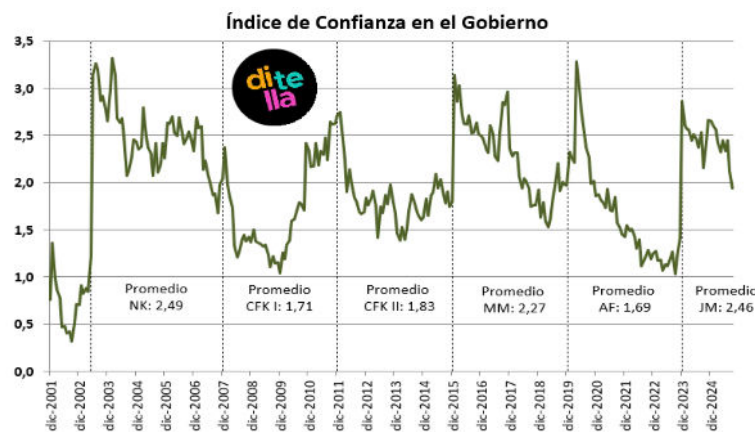
Entre NSE bajo: -15

Entre mujeres: -14

Índice de Confianza en el Gobierno

UTDT | Febrero

-0,6%



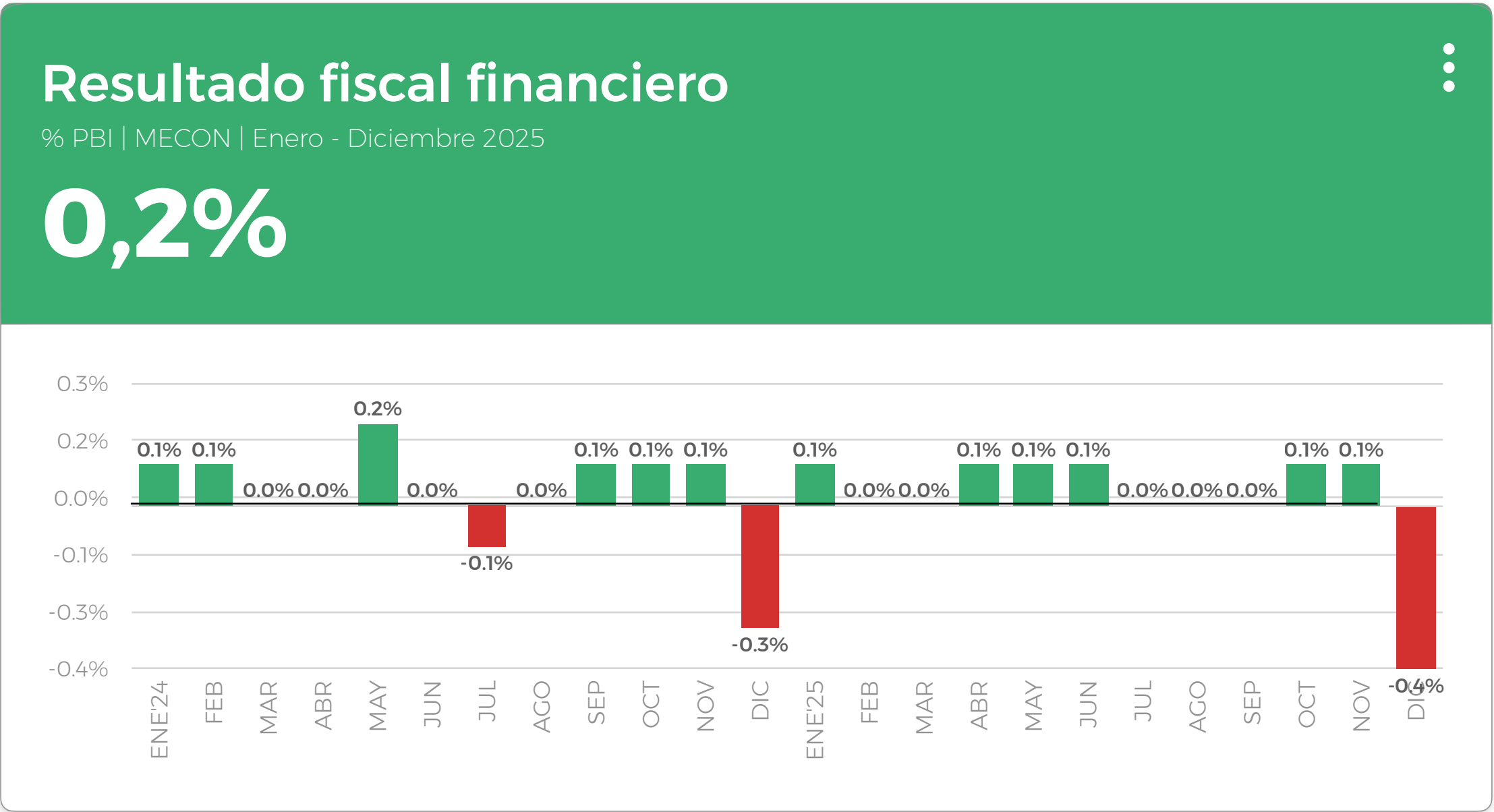
“El actual nivel de confianza es 2,7% mayor que el de febrero de 2018, durante el gobierno de Mauricio Macri, y 59,5% mayor que el de febrero de 2022, durante la gestión de Alberto Fernández.”



2. Actualización económica

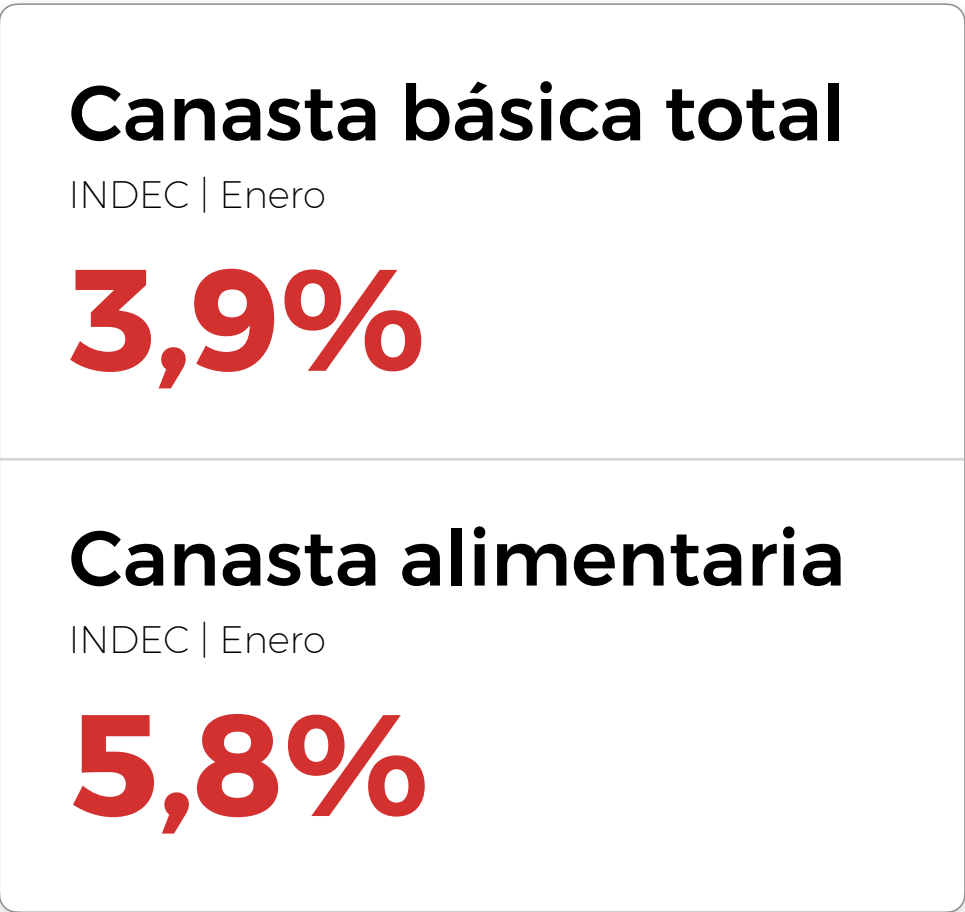
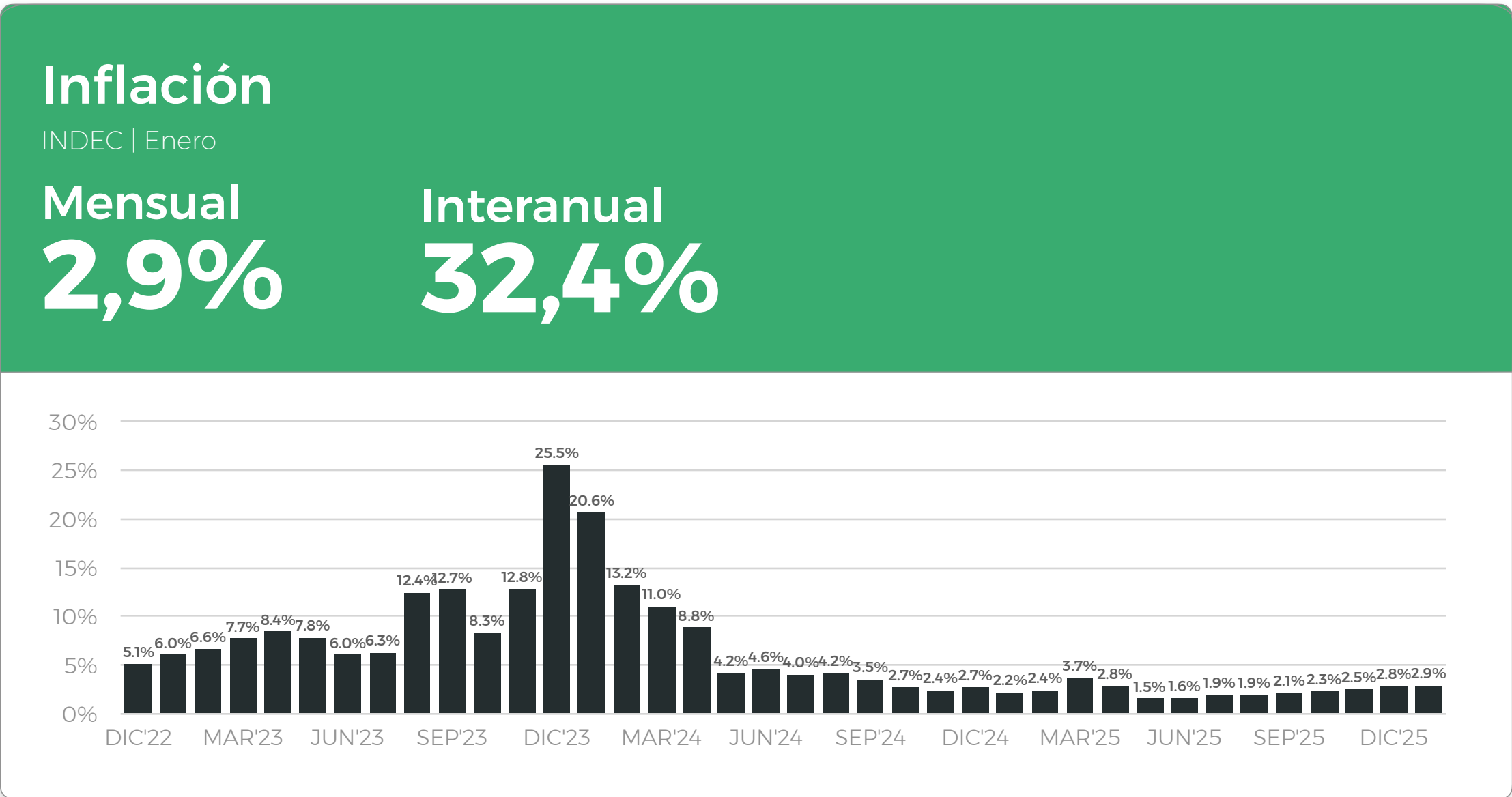
1

EL ANCLA FISCAL, ESTABLE



2

LA INFLACIÓN, EN UN CAMINO SINUOSO



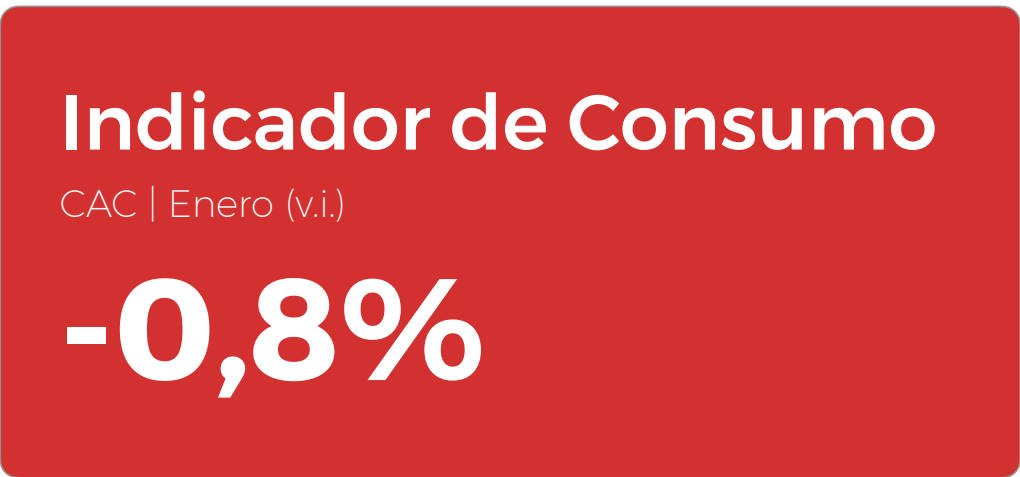
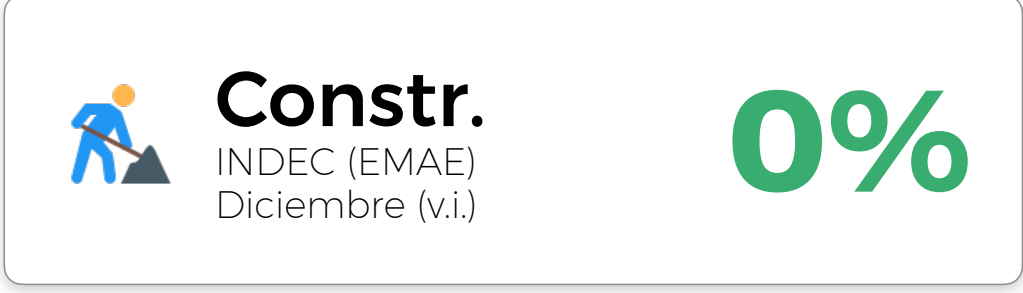
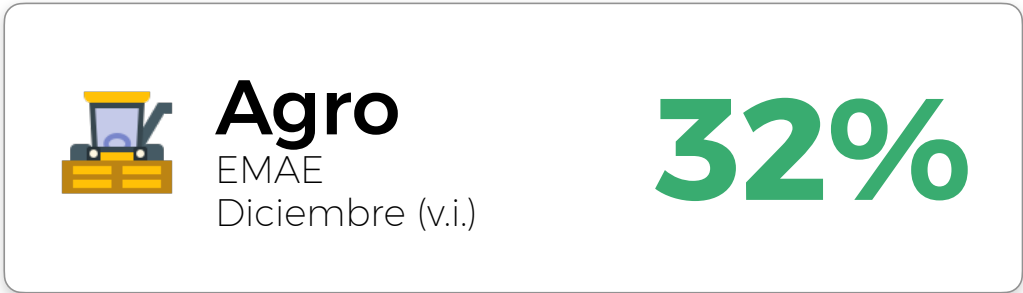


3

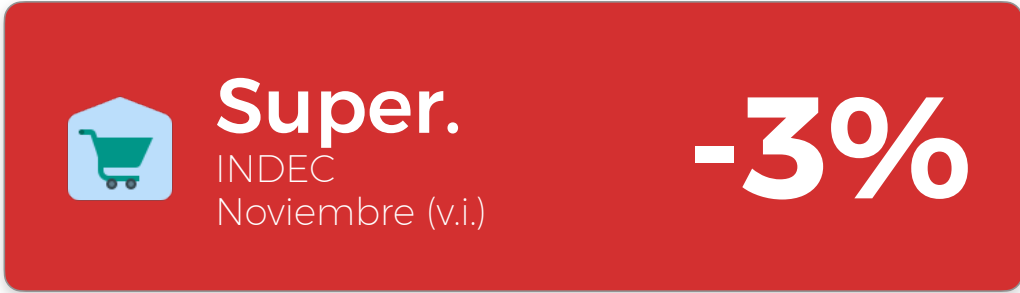
LA ACTIVIDAD Y EL CONSUMO, SIN GRANDES SEÑALES



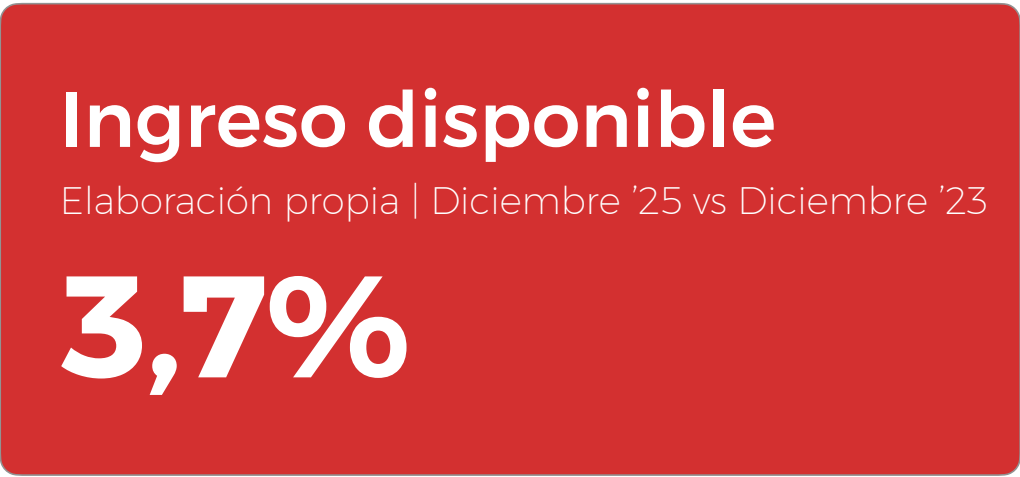
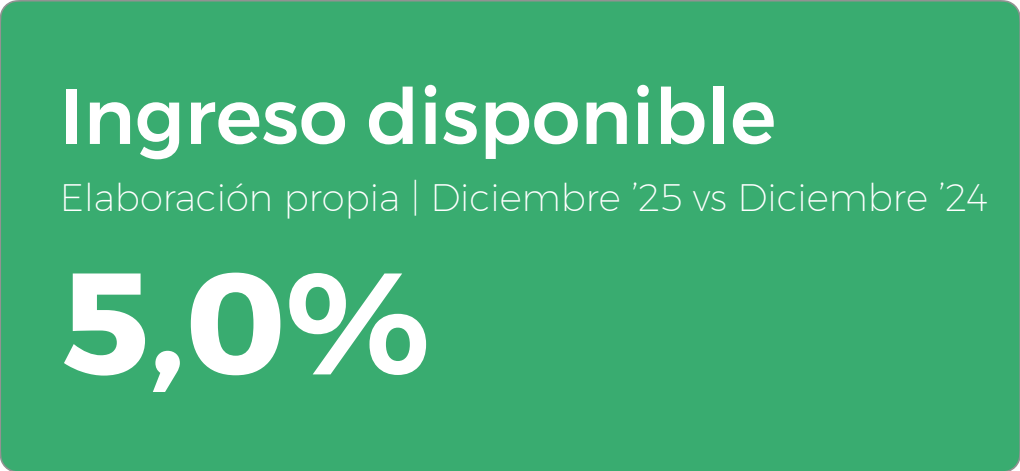
Producción



Consumo



Ingreso





3. El Congreso en extraordinarias



BAJAR LA EDAD NO ALCANZA: SIN SISTEMA, NO HAY JUSTICIA JUVENIL

Por qué el debate sobre el Régimen Penal Juvenil exige algo más que un número.



Cristian Ritondo

Diputado nacional
PRO

Cada vez que la inseguridad vuelve al centro de la agenda pública, reaparece una discusión incómoda pero inevitable: el régimen penal juvenil. Y casi siempre el debate se reduce a una consigna simple —bajar o no la edad de imputabilidad— como si el problema fuera exclusivamente aritmético. No lo es.

Trabajo este tema desde hace años, no solo desde el Congreso sino también desde la gestión, primero como viceministro del Interior y luego como ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de María Eugenia Vidal. Esa experiencia me dejó una convicción clara: no alcanza con modificar una edad si no se construye un sistema que funcione. Responsabilidad penal sin garantías es arbitrariedad; garantías sin responsabilidad es abandono. El desafío es encontrar el equilibrio.

La Argentina sigue regida por un régimen penal juvenil heredado de 1980, pensado para otro país y otra realidad del delito. Desde entonces, la delincuencia juvenil cambió de escala, de modalidad y de gravedad. Negarlo no protege a los jóvenes: los expone. Y también deja desprotegidas a las víctimas y a la sociedad en su conjunto.

Durante demasiado tiempo el debate se empantanó en una falsa dicotomía: mano dura o garantismo. Ambos enfoques fracasan. No responsabilizar a un menor que comete un delito grave no es un acto de humanidad: es una forma de abandono institucional que lo deja a merced de organizaciones criminales que saben aprovechar la inimputabilidad. Pero responsabilizar sin un sistema especializado, sin acompañamiento socioeducativo y sin control judicial efectivo es también irresponsable.

Un régimen penal juvenil serio debe cumplir tres objetivos simultáneos: (1) amparar a las víctimas, (2) resguardar la seguridad pública y (3) proteger el interés superior del niño.

No son principios incompatibles; son condiciones necesarias para que el sistema funcione en sus objetivos.



En este marco, nuestra postura es clara: la edad mínima de imputabilidad debe fijarse en los 14 años. No por una razón ideológica, sino por prudencia científica y realismo institucional. No existe consenso médico, ni psicológico respecto de que niños de 12 o 13 años tengan plenamente consolidada la capacidad de comprensión abstracta de la criminalidad de sus actos. Incluso los estándares internacionales en materia de derechos del niño advierten que a esa edad, la madurez cognitiva aún está en desarrollo. Ante la duda, legislar exige cautela y seriedad.

Pero hay otro argumento igual de relevante: la capacidad real del Estado. Bajar la edad implica ampliar el universo alcanzado por el sistema penal juvenil y exige infraestructura adecuada, equipos especializados y dispositivos de contención. Algunas experiencias muestran que esto es posible cuando hay decisión política y capacidad de gestión: la Ciudad de Buenos Aires viene trabajando desde hace tiempo en el fortalecimiento de su sistema penal juvenil, incorporando mecanismos específicos y avanzando en la designación de jueces con competencia especializada en jóvenes. Sin esas capacidades, cualquier reforma corre el riesgo de convertirse en una norma declarativa, sin impacto real.

Tampoco es realista mantener el límite en 16 años ni elevarlo a 15. Argentina hoy tiene uno de los umbrales más altos de la región. El estándar de 14 años es el más extendido entre democracias occidentales y países de nuestro entorno, y representa un punto de equilibrio razonable.

El proyecto que presentamos desde el PRO parte de una premisa básica: la ley debe ser aplicable. Propone responsabilidad penal proporcional, medidas escalonadas, garantías procesales plenas y un rol activo de la víctima, incorporándola al proceso con mecanismos restaurativos voluntarios y controlados judicialmente.

Reformar el régimen penal juvenil es necesario y urgente. Por eso es clave hacerlo bien y con seriedad: la verdadera valentía política no está en bajar una edad, sino en construir un sistema que funcione.

POR QUÉ NECESITAMOS UNA REFORMA LABORAL



**Antonela
Giampieri**

Diputada nacional
PRO

Mientras escribo esto, escucho de fondo un programa de streaming y me sorprendo pensando: ¿cómo habrán contratado a quienes trabajan ahí? Seguramente bajo algún encuadre legal que no refleja del todo lo que hacen ni cómo trabajan. Y ahí aparece la pregunta inevitable.

La ley laboral vigente en Argentina es de 1974. Desde entonces, tuvo muy pocas actualizaciones. ¿De verdad una norma que fue pensada cuando el mundo era otro y ni siquiera existía internet puede regular de manera eficaz las formas de trabajo actuales?

La distancia entre la ley y la realidad no es ideológica: es práctica. La manera en que trabajamos cambió de forma radical. Surgieron cientos de nuevas profesiones, que simplemente no existían cuando se escribió el marco normativo actual. Pero las reglas no acompañaron ese cambio. Y cuando eso pasa, el sistema deja de ordenar y empieza a trabar.

Esta rigidez golpea de lleno a dos actores clave del mercado laboral: los jóvenes que buscan su primer empleo y las pymes, que generan la mayor parte del trabajo en Argentina. Para los primeros, el sistema es una barrera de entrada. Para las segundas, contratar en blanco se volvió caro, riesgoso e imprevisible. El resultado es un círculo vicioso que expulsa gente del empleo formal.

Por eso hoy estamos debatiendo en el Congreso una reforma laboral. No como una discusión abstracta ni dogmática, sino como respuesta a un problema concreto: en Argentina, el sistema laboral desincentiva la creación de empleo registrado. El resultado está a la vista. Desde hace décadas, el empleo formal está estancado, mientras que la informalidad no para de crecer.

La reforma laboral que se discute no pretende imponer un único modelo ni desconocer derechos. Busca algo más elemental: que la ley deje de ir por detrás de la realidad y empiece a acompañarla. Que volver a contratar en blanco no sea una apuesta al fracaso. Que haya más empleo formal, más previsibilidad y más oportunidades para quienes hoy trabajan, pero están fuera del sistema.



Pero, más allá de esta discusión puntual, hay un desafío más profundo: empezar a asumir que las leyes no pueden ser estructuras rígidas en un mundo que cambia a gran velocidad. Si la forma de trabajar se transforma todo el tiempo, el marco legal debería poder actualizarse de manera permanente, con reglas más flexibles y dinámicas. Aferrarnos a normas pensadas para otra época no protege derechos: los vacía de sentido. Adaptar las leyes al ritmo del presente no es inestabilidad, es la única forma de que sigan siendo útiles y justas en el tiempo.



Nuestra voz

UNA RED DE CUIDADOS QUE SE FORTALECE:

intervenciones clave, resultados visibles y agenda 2026



Fernán Quirós

Ministro de Salud,
GCBA

Gestionar en salud implica mirar el sistema en su conjunto y, al mismo tiempo, comprender cómo ese sistema impacta en la vida cotidiana de las personas.

En la Ciudad de Buenos Aires, a partir de la postpandemia y luego con el fuerte apoyo y liderazgo de Jorge Macri y todo el gabinete de gobierno, la política sanitaria se orientó a fortalecer una red de cuidados integrada, con un foco claro en la accesibilidad -el encuentro oportuno-, la continuidad de la atención -el cuidado oportuno- y la calidad de las respuestas. Ese trabajo sostenido hoy se expresa en resultados concretos para la ciudadanía.

Uno de los pilares de este proceso fue el fortalecimiento del primer nivel de atención. La Ciudad consolidó una red de 66 centros de atención territorial, integrada por 50 Centros de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC), 14 Centros Médicos Barriales (CMB) y 2 Centros Integrales de Cuidado (CCI). Estos dispositivos conforman la base de la cercanía y continuidad de cuidado del sistema: equipos de salud con territorio a cargo, interacción e integración con su comunidad y capacidad de acompañar a las personas y familias a lo largo del tiempo.

En ese marco, entre 2020 y 2025 se concretaron intervenciones emblemáticas en el primer nivel, como la inauguración de los CeSAC N.º 42 (Boedo), N.º 49 (Barrio Orma) y N.º 50 (Devoto), que ampliaron la oferta de atención en zonas con demanda creciente. A su vez, la reubicación del CeSAC N.º 15 (San Telmo) permitió mejorar sustancialmente las condiciones edilicias y la capacidad de atención, fortaleciendo el vínculo entre los equipos de salud y su comunidad de referencia. Para los vecinos, estas acciones se traducen en mayor cercanía, mejores espacios de atención y más capacidad resolutive en el barrio.

En paralelo, se desarrolló una red ambulatoria -CEMAR- que permitió resolver consultas, estudios y seguimientos de mayor complejidad ambulatoria, sin necesidad de recurrir al hospital. Hoy son tres los CEMAR en funcionamiento y en el transcurso de este año pondremos uno más en marcha.

Este ordenamiento de los recorridos dentro del sistema redujo traslados innecesarios, acortó tiempos de espera y mejoró la experiencia de atención, especialmente para quienes requieren controles frecuentes o estudios diagnósticos.

Con la inversión sostenida en el sistema de salud por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se llevaron adelante casi 800 intervenciones de infraestructura sanitaria, incluyendo obras nuevas, ampliaciones y remodelaciones en centros de salud y hospitales. Estas acciones impactaron directamente en guardias, consultorios, servicios de internación, áreas críticas y espacios de diagnóstico, mejorando las condiciones de atención y seguridad tanto para los pacientes como para los equipos de salud.

La modernización tecnológica fue otro eje central. Durante este período se incorporaron y renovaron más de 88.000 equipos médicos, fortaleciendo la capacidad diagnóstica y terapéutica del sistema público. Además de los resonadores, tomógrafos, mesas de anestesia, mesas quirúrgicas, respiradores, monitores, torres de laparoscopia, torres de endoscopía, equipos de oftalmología, de odontología, microscopios neuroquirúrgicos y un sinfín de equipos menores, hemos logrado instalar y poner en marcha el primer acelerador lineal de la red pública de la ciudad, indispensable para los tratamientos oncológicos radiantes con la calidad y precisión que la medicina moderna requiere.

A esto se sumaron intervenciones estructurales en salud digital que cambiaron la experiencia de acceso y gestión del cuidado. Con la agenda digital de la ciudad avanzamos en implementar la Historia Clínica Electrónica que significó terminar con el uso de papeles de todo el sistema ambulatorio de hospitales y centros de salud. Digitalizamos el proceso de solicitud y resultados de los estudios complementarios y estamos actualmente en el proceso de implementación del PACS único del sistema público. Ello nos permitirá compartir las imágenes digitales de todo el sistema, con independencia de donde se realizaron y desde cualquier efector de la ciudad.

En cuanto al recupero del gasto a personas con cobertura local o del extranjero, la Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción con mayor facturación y recupero de gasto del país. Actualmente facturamos 16 mil millones de pesos por mes, que vuelve como aporte a los trabajadores e inversión en el sistema público, a través de la FACOEP (empresa del estado porteño para facturación y cobranzas).

La creación del nuevo Call Center de Salud en el 147, permitió ordenar y centralizar la demanda, facilitando el acceso a turnos, orientación y resolución de consultas, especialmente en momentos de alta presión sobre el sistema.

Entre 2023 y 2025, la reorganización del sistema permitió un aumento significativo de la actividad asistencial. Las consultas y prácticas ambulatorias registraron incrementos que, según el tipo de prestación, oscilaron entre el 25% y 35% cada año sobre el previo, acompañadas por un fuerte crecimiento también en los estudios diagnósticos. Logramos que todos los hospitales generales de agudos cuenten con tomógrafos modernos e instalamos tres nuevos resonadores, llevando a cinco el número total. En paralelo, se recuperó y amplió la capacidad quirúrgica mediante la modernización de quirófanos y áreas críticas, creciendo 30% por año en los últimos dos años y fortaleciendo así la respuesta del sistema frente a la demanda de cirugías.

Al mismo tiempo, la implementación del sistema RIS (Radiology Information System) integró la gestión de estudios por imágenes, mejorando la trazabilidad, reduciendo tiempos de respuesta y permitiendo que los equipos clínicos cuenten con información oportuna para la toma de decisiones. Lo mismo ocurrió con el sistema LIS (Laboratory Information System), permitiendo tomarse las muestras en cualquier efector y permitiendo ver los resultados desde cualquier efector de la ciudad. Para la ciudadanía, estos avances se reflejan en menos trámites al tener que concurrir solo una vez y luego acceder a los resultados, dando mayor previsibilidad y diagnósticos más rápidos.

Los hospitales reforzaron su rol específico dentro de la red. La modernización de servicios de emergencia, terapias intensivas, quirófanos e internaciones fortaleció la capacidad de respuesta frente a situaciones de mayor complejidad, consolidando a los hospitales como espacios preparados para resolver lo que verdaderamente requiere especialización, mientras el resto de la red sostiene el cuidado cotidiano.

Al mismo tiempo, la gestión digital nos permitió implementar procesos de priorización de los porteños, de tal modo que cada mes vamos aumentando la proporción de los porteños que acceden al sistema de salud, llegando en la actualidad a que el 70% de todos los servicios que brindamos llegan a los ciudadanos de la ciudad.

Prioridades para 2026

La planificación sanitaria para 2026 profundiza este camino. El foco está puesto en consolidar lo construido y ampliar capacidades donde la demanda lo requiere, manteniendo una mirada integral del sistema. Entre las prioridades se destacan:

- La puesta en funcionamiento de un nuevo Centros Médicos Ambulatorios de Referencia (CEMAR) en la cercanía del Hospital Fernandez, que ampliarán el acceso a especialidades, estudios diagnósticos y seguimiento ambulatorio, reduciendo la presión sobre los hospitales.

- La finalización de obras estratégicas en el primer nivel y en hospitales.
- La continuidad del proceso de renovación y ampliación del equipamiento médico.
- El fortalecimiento del cuidado de personas con enfermedades crónicas y del abordaje integral de la salud mental y el neurodesarrollo.
- La profundización de la salud digital como herramienta para mejorar accesibilidad, integración de la información y continuidad del cuidado.
- El acompañamiento sostenido a los equipos de salud, como condición indispensable para la calidad del sistema.

Una mirada conceptual

La experiencia de estos años muestra que los sistemas de salud se transforman cuando hay una dirección clara, una red que trabaja de manera articulada y los profesionales de la salud acompañan y se involucran en el proceso. Fortalecer el primer nivel, ordenar la demanda, incorporar tecnología útil y mejorar los espacios de atención son acciones que forman parte de un mismo proceso.

El desafío hacia 2026 es seguir sosteniendo ese proceso con responsabilidad, cercanía y una mirada que ponga a las personas en el centro del sistema.

EL DESAFÍO DE CONVIVIR CON EL FUEGO



Gladys González

Exsenadora nacional
PRO

La recurrencia y voracidad de los incendios forestales nos muestra que no es suficiente la gestión de la emergencia sino que es imperiosa la gestión integral del territorio. El fuego es un componente natural de nuestros ecosistemas, pero su transformación en desastre socio-ambiental nos exige cambiar de una vez por todas el enfoque: el fuego no se combate solo cuando las llamas alcanzan las copas de los árboles; se gestiona durante los doce meses del año.

La evidencia científica es contundente al señalar que la política de "supresión total" —apagar cada pequeño foco de inmediato— genera una acumulación peligrosa de biomasa. Este exceso de combustible seco, sumado a las altas temperaturas, a vientos que cambian en segundos, y a las sequías estructurales cada vez más severas (este año en la cordillera patagónica, la peor desde 1965), producto del cambio climático, garantiza que cualquier chispa derive en un incendio incontrolable e impredecible generando lo que se llama “incendios de comportamiento extremo”.

Por ello, es importante hablar de manejo del fuego y de ordenamiento territorial. Integrar las quemas prescriptas y raleos en contra temporada como herramientas preventivas; priorizar y ordenar la interfaz urbano-rural, donde están en riesgo vidas humanas e infraestructura relevante que incrementa los costos de la restauración, es crucial. No se trata solo de prohibir, sino de regular cómo habitamos el bosque. Exigir por ejemplo, materiales ignífugos en la construcción, garantizar que cada propietario sea responsable del manejo del combustible en su perímetro. Si el Estado no ordena el territorio, el presupuesto de combate —por más aviones y brigadistas que se sumen— siempre será insuficiente.

Mejorar los sistemas de alerta temprana es otro eje importante, mucho más cuando en la actualidad la inteligencia artificial, el monitoreo satelital, los drones, ya forman parte de varios de los servicios ofrecidos por proveedores locales.

Prevenir hoy cuesta una fracción de lo que cuesta restaurar mañana. Los incendios en la Patagonia así lo demuestran. El Gobierno de Chubut viene haciendo esfuerzos en los últimos dos años, no solo fortaleciendo su sistema de prevención y de combate, sino restaurando los bosques, acompañando a las familias y recuperando infraestructura. Solo para mencionar algunos números, el año pasado la reconstrucción, después del incendio de Epuyén, implicó un desembolso de 7000 millones de pesos, y este año solamente para construir las casas en Cholila, El Hoyo y Epuyén se van a gastar más de 3500 millones.

Por ello el foco debe estar en la prevención, empezando por el manejo de la carga combustible del territorio durante todo el año. En ese sentido, Chubut está trabajando además, en la estructuración de soluciones de largo plazo como la generación de una economía circular a partir del raleo y de la limpieza del combustible seco, usándolo para la construcción de paneles para viviendas sustentables y está evaluando la posibilidad de hacer biochar, de manera tal de generar incentivos para realizar un manejo eficiente y efectivo, a la vez de reducir costos, que contribuyan al financiamiento necesario para enfrentar un fenómeno que vino para quedarse.

Los argentinos acompañamos a las familias que perdieron todo, y aún aquellos que todavía no han podido conocer la belleza de nuestros bosques patagónicos, sintieron tristeza al verlos quemarse sabiendo que tardarán muchos años en volver a crecer. Al mismo tiempo, nos dio orgullo ver a los brigadistas, y a las provincias trabajando juntas. La solidaridad, la empatía, lo que nos hace humanos, para cuidar lo que es de todos otra vez estuvo presente en la emergencia. Esa misma voluntad se necesita todo el año.

PENSAR ARGENTINA

VERANO 2026



Dejanos tus comentarios

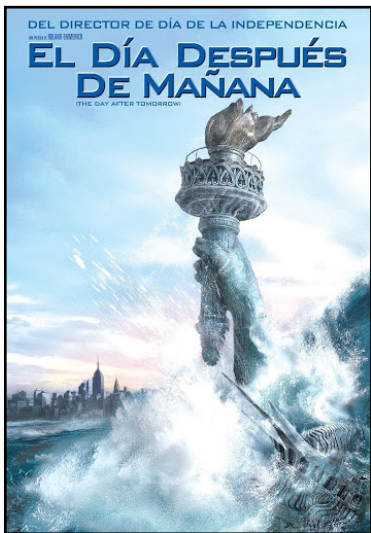


EDICIONES ANTERIORES

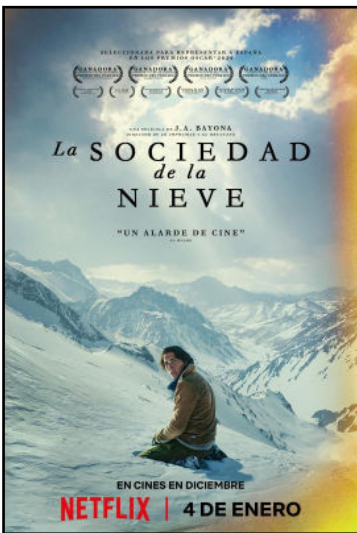
PENSAR ARGENTINA
JUNIO '24



PENSAR ARGENTINA
JULIO '24



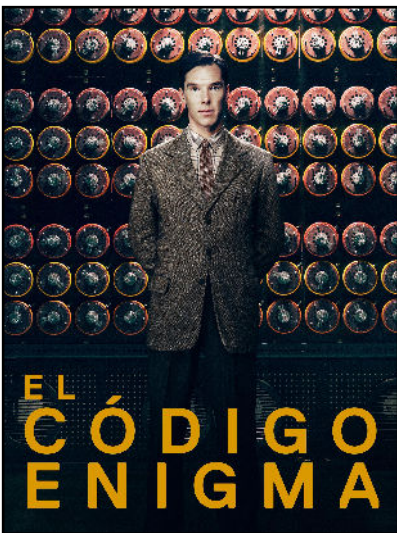
PENSAR ARGENTINA
AGOSTO '24



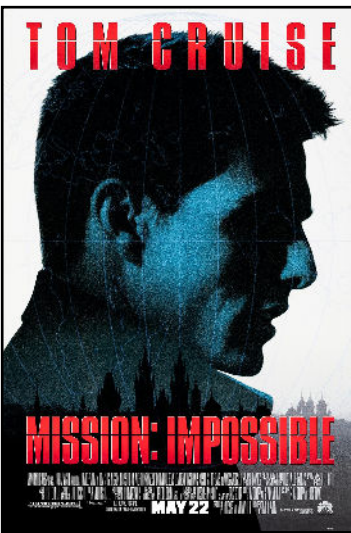
PENSAR SOCIAL
SEPTIEMBRE '24



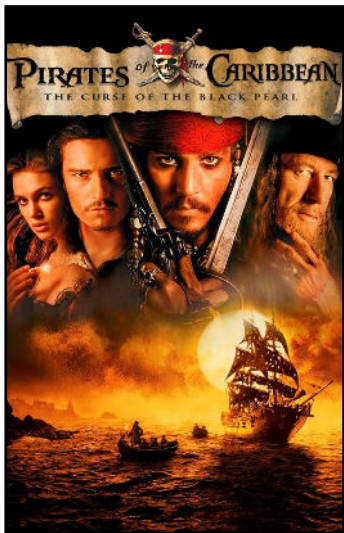
PENSAR ARGENTINA
SEPTIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA
OCTUBRE '24



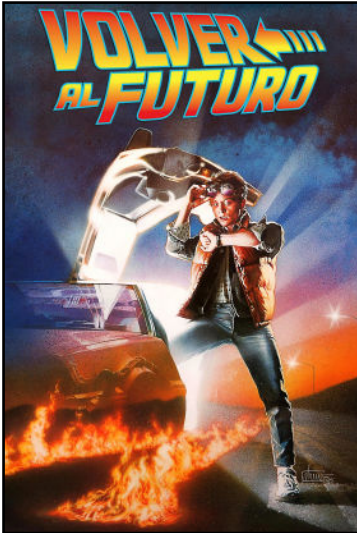
PENSAR BUENOS AIRES
NOVIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA
DICIEMBRE '24



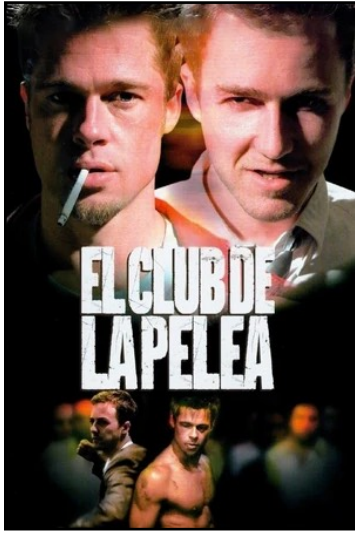
PENSAR ARGENTINA
VERANO '25



PENSAR EL MUNDO
MARZO '25



PENSAR ARGENTINA
MARZO '25



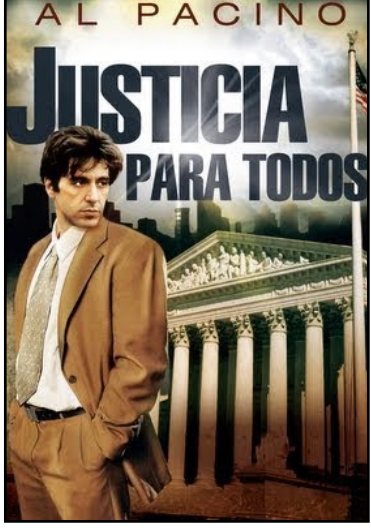
PENSAR BUENOS AIRES
ABRIL '25



PENSAR ARGENTINA
MAYO '25



PENSAR ARGENTINA
JUNIO '25



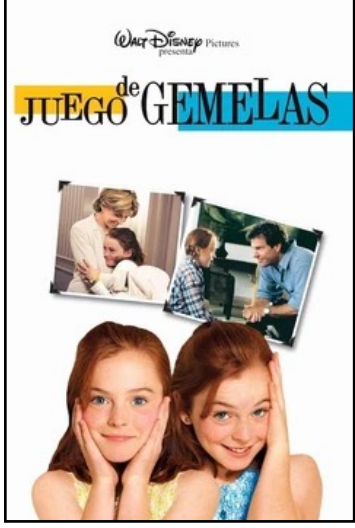
PENSAR ARGENTINA
JULIO '25



PENSAR EL ESTADO
JULIO '25



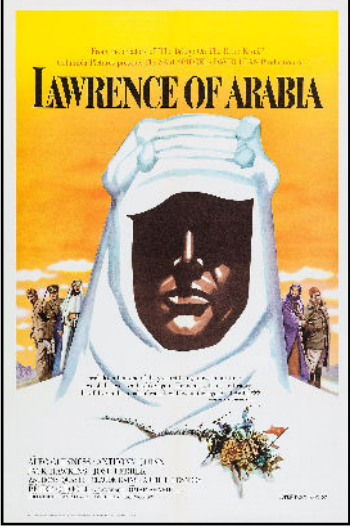
PENSAR ARGENTINA
AGOSTO '25



PENSAR ARGENTINA
SEPTIEMBRE '25



PENSAR EL MUNDO
OCTUBRE '25



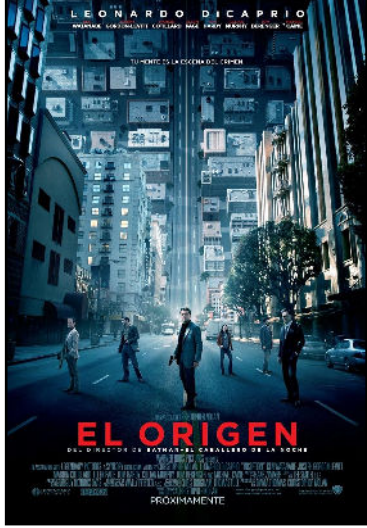
PENSAR ARGENTINA
OCTUBRE '25



PENSAR SOCIAL
NOVIEMBRE '25



PENSAR ARGENTINA
NOVIEMBRE '25



PENSAR ARGENTINA
DICIEMBRE '25



PENSAR ARGENTINA
VERANO '26

